

Marta Pascua Canelo: *El ojo torcido. La mirada disidente del feminismo queer*. Córdoba: Editorial Cántico, 2023, 87 pp.

¿Cuál es la relación entre el ojo y las epistemes modernas de raigambre patriarco-colonial?, ¿cómo se ha configurado lo que conocemos hoy como el régimen ocularcéntrico?, ¿de qué manera hay subjetividades que, atravesadas por daños y condiciones oculares particulares, fisuran política y estéticamente lo que se denomina el "imperio de la vista"? ¿cuáles son las contribuciones que los saberes feministas, *queer-crip* y subalternos han elaborado para dislocar la tiranía de la visualidad en nuestro mundo contemporáneo?, ¿a través de qué tecnologías de representación aparecen enunciadas las miradas chuecas?, ¿qué formas de desacato proponen las miradas no normativas?, ¿cómo participan las prácticas de escritura literaria en la configuración de modelos de visualidad, representación y metaforización que privilegian la miopía, el estrabismo, la ceguera y la diplopía como modos insurrectos de ver sin pretensiones capacitistas? Estas son algunas de las preguntas fundamentales que recorren *El ojo torcido. La mirada disidente del feminismo queer* de la investigadora Marta Pascua, finalista del I primer premio de teorías *queer* y *crip* Sonia Rescalvo Zara, un ensayo que nos lleva a comprender la manera en que la modernidad patriarcal, heteronormativa, capacitista y occidental ha descartado, reprimido y suprimido las miradas femeninas, feminizadas, *queer*, cuir y discapacitadas y a sus modos de sentir/ver/percibir el mundo y la realidad.

Marta Pascua aborda de manera interdisciplinaria el problema que supone pensar la mirada divergente desde marcos insurrectos y rebeldes a la normativización de la vida a través de una lúcida y magistral reflexión que combina elementos, recursos, teorías y conceptos provenientes del campo de los estudios literarios, la filosofía del cuerpo, los estudios culturales, el giro visual, los feminismos y los estudios críticos de la discapacidad. No es menor decir que este ensayo breve es una lección teórico-metodológica en el campo de los actuales debates contemporáneos sobre los estudios críticos de la visualidad aterrizados al contexto de las prácticas artísticas y literarias recientes. La autora propone pensar la categoría "ojo torcido" como una propuesta conceptual que le permite, de un lado, reexaminar las dolorosas imposiciones de los regímenes ocularcéntrico y falogocularcéntrico en las miradas desprestigiadas de los sujetos disidentes y, por otro lado, proclamar la rebelión estético-política de subjetividades a las que se les ha denegado el derecho a ejercer su mirada.

El libro está estructurado en cinco capítulos que rastrean de manera profunda y sintética los problemas asociados al régimen ocular dominante de nues-

tra actual era y, al mismo tiempo, ratifica su compromiso político con nuevas formas de visualidad ejercidas por sujetos no normativos, quienes han hecho de la injuria y el dolor, aliados convenientes para dar lecciones públicas y políticas “con el propósito de abrir senderos que les habiliten nuevas formas de relacionarse sensorialmente con un mundo que les arrincona” (49).

En el primer capítulo, “El imperio de la vista”, se describe de manera contundente la manera en que la modernidad occidental, al decir de Martin Jay, ha considerado la vista como el más noble de los sentidos. No es caprichoso afirmar que, hoy más que nunca, en palabras de la investigadora, asistimos a un incremento notable de la experiencia de la visualidad, lo que indudablemente lleva a remarcar la articulación entre las tecnologías de producción y reproducción de la imagen y una hegemonía visual en nuestras sociedades contemporáneas. Sin embargo, esa preferencia por la visión como sistema privilegiado de conocimiento, modo de percepción y organización sensorial del mundo, depende de marcos culturales, históricos y políticos que sostienen tanto la tiranía visual como los modos de orientación de la mirada que, en últimas, configuran el espectro de lo visible y, por ende, de lo representable. No se trata solo de impugnar, al decir de Marta Pascua, lo visual en sí mismo, sino de escarbar y amenazar las redes de poder cuyas raíces capacitistas y patriarcales limitan, cercan o deniegan la experiencia de la visualidad entendida aquí como una práctica social. ¿Quién tiene derecho a ver?, ¿en qué condiciones se ejerce un derecho a la mirada?, ¿qué importancia tiene poseer “un punto de vista” fabricado desde experiencias no hegemónicas? En esta breve inmersión en epistemologías de la visualidad, la autora desenhebra la vinculación histórica entre mirada y poder, lo que podría anunciar una ampliación urgente y necesaria de las experiencias visuales llevadas a cabo por esos otros sexuales, raciales y corporales que se han resistido a la depredación hegemónica de la visualidad masculina y cisheteropatriarcal.

El segundo capítulo, “Contra el ocularcentrismo”, se centra en analizar, de manera cuidadosa, las recientes críticas al régimen escópico ocularcéntrico como un sistema único y monolítico de percepción del mundo. Para Pascua las prácticas artísticas y literarias recientes se han encargado de ejercer una crítica puntillosa y necesaria para repensar las formas dominantes de la visión en la modernidad. Si bien existe cierta tendencia ocularfóbica en las actuales críticas culturales, Pascua nos comenta que no se trata solo de denostar la visión y la visualidad, es decir, de abandonarla o de suspenderla como sentido, sino de darle prelación a otros regímenes de resistencia visual que no están considerados en las epistemes escópicas dominantes. La autora establece un diálogo con críticos como Miguel Ángel Hernández o Sergio Martínez, para quienes hay que reivindicar subculturas visuales, construidas al interior de culturas visuales dominantes y, por supuesto, su derecho a mirar, lo que impugnaría esa peligrosa alianza entre autoridad y visión propia del ocularcentrismo. Asimismo, la autora inspecciona en las actuales teorías decoloniales y los feminismos negros (Joaquín Barriendos, bell hooks, Brizuela Gonzáles), cuyas posiciones antirracistas y anticapacitistas evaden cierta actitud escopofílica que ha denigrado las prácticas

de la visualidad ejercidas por sujetos y cuerpos privados de los marcos preferentes de la visión.

En “Hacia una mirada feminista”, Marta Pascua dilucida la manera en que subjetividades femeninas, feminizadas y *queer-crip* trasgreden el orden escópico imperante que está sustentado en una intrincada relación entre patriarcado, poder y mirada. ¿En qué consiste construir una mirada femenina y al tiempo feminista?, ¿cuáles son las reacciones políticas provenientes de los feminismos para ratificar una actitud antiocularcéntrica?, ¿cuáles son los nuevos marcos de visión que proponen las mujeres y las disidencias corpo-sexuales y de género al desenfocar el régimen escópico de la modernidad patriarcal y colonial?, ¿cuál es la contribución de las artes y, en especial, de la literatura cuando se sitúan como espacios de divergencias a los modos hegemónicos y “universales” de mirar? Estas preguntas sostienen una brillante propuesta teórica: la construcción de una mirada feminista no busca reproducir y objetivar el mundo como lo ha hecho la mirada frontal masculina. En palabras de su autora “en efecto, las mujeres están batallando no solo porque sus ojos entren en escena, sino también por construir nuevos marcos de visión que les permitan doblegar los esquemas culturales y epistemológicos que las han posicionado en un afuera de la producción de saberes” (37).

El cuarto capítulo, “El ojo *queer*”, elabora una reflexión desde los estudios y activismos *queer* que nos hacen pensar en las modalidades empleadas por sujetos cuyos desacuerdos con el sistema sexo-género les ha permitido apelar a instancias de enunciación y visualidad que escapan a los controles policiales de la mirada blanca, cisheteronormativa y capacitista. Esta mirada “otra” además de presentarse como alternativa, también es profundamente honesta al visibilizar las violencias inscritas en los cuerpos de quienes no han sido vistos válidos, productivos y reproductivos por la modernidad. Citando el trabajo del activista chileno Jorge Díaz, Pascua nos explica que el resquebrajamiento de la mirada vertical y soberbia del cisheteropatriarcado puede habilitar nuevas prácticas de visualidad y, al mismo tiempo, iluminar las potencias discursivas de comunidades *queer-crip*. Las subjetividades *queer*, o cuir si pensamos geopolíticamente desde el Sur Global, disienten de los modos rectos, censorios y ordinarios de ver el mundo. La mirada divergente o, en palabras de la autora, torcida, se opone de manera radical a la verticalidad de la mirada hetero/normativa. El ojo torcido, tropo propuesto por Marta Pascua, es, “por tanto, el ojo emancipado del heteropatriarcado capacitista” (52).

Finalmente, el libro se cierra con “La rebelión de los cuerpos *queer-crip*”. Este capítulo final entrega un excelente estado del arte sobre los estudios de la discapacidad y el interés que tienen las actuales narrativas hispánicas por otorgarle al cuerpo enfermo, *crip*, tullido, *queer*, nuevas formas de representación y agentividad. La rebelión de los cuerpos *queer-crip* anuncia nuevas figurativizaciones que desactivan los mandatos necro-biopolíticos de las sociedades neoliberales. Dicho de otro modo, esta rebelión, que aparece en el espacio de la producción literaria contemporánea de autorías relevantes como Sylvia Molloy, Mario Bellatín, Lina Meruane, Pilar Galán, Miren Agur Meabe, entre otros, permite

a sujetos disidentes elaborar indóciles respuestas en tanto espacios de resistencia a los modelos normativos del bienestar, la salud y la productividad. Sin embargo, esa rebelión se da, de acuerdo con Pascua, a través de tres vías complementarias: la de la investigación y la crítica, la del paradigma de los derechos humanos y, finalmente, la de la construcción de narrativas *crip*/tullidas/enfermas: vías que se resisten a las ideologías y a las normas que oprimen la vida y lo vivible. De este modo, el capítulo se nutre de estas reflexiones para terminar preguntándose: ¿de qué manera miran los ojos enfermos y defectuosos?, ¿qué prometedoras miradas nos entregan los sujetos que han estado sometidos a intensos procesos de medicalización, brutalización y psiquiatrización?, ¿cuáles son las prácticas textuales y subversivas que ensayan las autorías contemporáneas para socavar las bases del ocularcentrismo?

*El ojo torcido. La mirada disidente del feminismo queer* es un ensayo magistral que nos ofrece un modelo de análisis original y genuino tanto para el campo de los estudios culturales como para los estudios feministas, *queer-crip* y literarios en el contexto hispánico. El laborioso y paciente trabajo de Marta Pascua deja traslucir una propuesta política que nos recuerda la urgencia de pensar en otros modos de mirar la cultura y de ampliar el espectro de lo visual, tomando en cuenta los puntos de vista de los sujetos que se rebelan a las imposiciones de la norma. No estamos ante un ensayo que solo se cuelgue de tropos y conceptos paraguas para formular una propuesta conceptual rígida: estamos frente a un manifiesto que nos hace pensar en la necesidad de poner en crisis la noción occidental de mirada y, en consecuencia, proponer una inflexión visual que se plantea como gesto duradero de resistencia.

CARLOS AYRAM  
Pontificia Universidad Católica de Chile  
cjayram@uc.cl